

Prólogo

José Russo en la tierra sin caminos

José Antonio Russo Delgado (1917-1997), maestro de generaciones sanmarquinas, nos ha dejado una obra inédita, la cual no concluyó, que trata sobre el pensador y educador indio contemporáneo Jiddu Krishnamurti (1895-1986). Russo conoció a Krishnamurti en la década del 50, en Estados Unidos. A partir de ahí, las enseñanzas del filósofo indio dejaron una profunda huella en la mente del filósofo sanmarquino.

¿Quién fue Krishnamurti? Esta obra trata de responder de un modo peculiar a dicha pregunta, pasando por tres momentos de la vida del educador indio. El primero está marcado por una influencia de la Sociedad Teosófica, organización religiosa que se estableció para preparar la venida del nuevo maestro del mundo. De esa etapa, Russo analiza con detalle la pequeña obra de Krishnamurti adolescente titulada *A los pies del maestro*. En el segundo momento rompe con la teosofía y se dedica a dar pláticas por diferentes partes de India y Europa. El tercer momento, Krishnamurti ha madurado en su enseñanza y tiene un lenguaje propio, adquiere una personalidad que atrae a diversos pensadores occidentales, entre filósofos, literatos y científicos. De esa etapa estudia la relación entre Krishnamurti y Aldous Huxley. Estos estudios que la obra presenta son expuestos de un modo peculiar, permitiendo ver las inquietudes religiosas de nuestro filósofo sanmarquino en la última etapa de su vida.

¿Por qué fue Russo atraído por Krishnamurti? Es difícil intentar una respuesta completa y definitiva. Creo no equivocarme al decir que una poderosa razón pudo ser que vio en Krishnamurti a un nuevo Sócrates, es decir, por la insistencia en el conocimiento de sí mismo. En un mundo donde la ciencia pasa por saber oficial y goza de prestigio, el filósofo indio se tomó muy en serio el “cóncete a ti mismo” como la forma de lograr nuestra existencia más plena. Al fin de cuentas, sus pláticas, sus diálogos que dejaban “sin piso” a sus interlocutores, la fundación de escuelas en distintas partes del mundo, la no-aceptación de convertirse en un nuevo maestro religioso, la crítica a la tradición, el acercamiento a científicos y toda la enseñanza de Krishnamurti gira en torno al conocimiento de sí mismo. Y es que el mundo no es el problema sino nosotros mismos, así la transformación del mundo empieza por la transformación de nosotros mismos.

Sin embargo, el lenguaje de Krishnamurti se distancia tanto de la religión como de la psicología. El conocimiento de nosotros mismos no requiere de maestros espirituales porque toda autoridad es un obstáculo. Tampoco es una mera técnica psicológica, requiere de una mente atenta que no condene ni se identifique con algo, una mente alerta y pasiva. Esto no significa que haya propuesto el aislamiento, sino que dicho conocimiento de sí mismo se produce con el encuentro con el otro. Ello es lo que puede traer verdadera libertad de todos los condicionamientos.

Así, la enseñanza de Krishnamurti es provocadora, reta a su interlocutor a actuar de una forma diferente. Por eso, Russo debió sentir esa conmoción que provocan las enseñanzas de Krishnamurti, lo cual le permitió revalorar de modo diferente la filosofía y la vida.

Miguel Ángel Polo Santillán